

EL ORDEN PÚBLICO

El orden público, en España, no es que se haya deteriorado, pero ya no es lo que era. O sea, a ver si me explico. El orden público, desde que yo era así, o sea de toda la vida como si dijéramos, era una cosa que había en el país y que se daba con el Régimen, naturalmente, como el sol en la solana y el trigo en la era. Había orden público y ya estaba. Ahora el orden público hay que mantenerlo.

Parece que es lo mismo, pero no. A mí me gustaba el orden público de antes, cuando el orden público sólo se alteraba con las procesiones de Semana Santa, los desfiles y el paso de los toreros por la calle de Alcalá, hasta la plaza. La calle de Alcalá misma era un modelo de orden público, y ya lo decía el saber popular: "Cómo reluce, cómo reluce cuando pasan por ella los andaluces". Ahora, por la calle de Alcalá no pasan los andaluces, o no se les nota, porque ya no llevan al señorito encima, como antes, pero en cambio pasan los estudiantes subversivos, los guardias, los obreros en conflicto, los guerrilleros de Cristo Rey, los de la ETA y así de gente. O sea, que por la calle de Alcalá pasa todo cristo y así se arman las que se arman, porque es la calle más céntrica de España. Por la calle de Alcalá, decía mi santa madre, la florista viene y va con los nardos apoyaos en la cadera. Ahora, la florista trabaja el alterne en un club, y los nardos se los arrancaron por el procedimiento del tirón o se los incautó la Social por si eran claveles portugueses camuflados. Y así con todo, o sea que ya no hay tanto orden público.

Los que no hemos conocido otra cosa que esto que tenemos, siempre creíamos que el orden público, del que tanto se hablaba en los periódicos y en los banquetes, era una cosa que se daba en España de por sí, como se da la trucha en nuestros ríos, el conejo en nuestros montes, el poeta en nuestros cafés o el flecha en el Frente de Juventudes. Ahora seguimos teniendo mucho orden público, sí, no digo que no, y somos un ejemplo para el mundo, pero ahora el orden público hay que mantenerlo —y eso cuesta una pasta—, porque si no en seguida sale el Cuqui o el Lute o un rojo o un estudiante. O sea que parece que es como antes, pero no. ■ LORD.

